

- RIECHMANN, J. y FERNÁNDEZ BUEY, F. (1994) *Redes que dan libertad: Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós.
- RUCHT, D. (2004) "The Quadruple 'A'. Media Strategies of Protest Movements Since the 1960s". En DONK, V. van de; LOADER, B.D.; NIXON, P.G. y RUCHT, D. (eds.) *Cyberprotest: New Media, Citizens and Social Movements*. Londres, Nueva York: Routledge.
- SUNKEL, G. (1985) *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*. Santiago de Chile: ILET.
- TOURAINE, A. (1982) *Mouvements sociaux d'aujourd'hui: acteurs et analystes*. París: Éditions ouvrières. Haya traducción en castellano: *Movimientos sociales hoy: actores y analistas*. Barcelona: Hacer, 1990.
- ZUBERO, I. (1996) *Movimientos sociales y alternativas de sociedad*. Madrid: HOAC.



6. Sistema político y medios de comunicación

Los desajustes de la Sociedad de la Información

Petxo Idoyaga

Sociedad de la Información (SI en adelante) es un concepto que se presenta significando un mundo horizontal, cohesionado e interconectado, del que han desaparecido o están en camino de hacerlo las desigualdades capitalistas.

Ése fue el envoltorio que el creador del término SI, Daniel Bell, le dio al mismo. Eran los años 70 y se entraba en plena eclosión de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC en adelante). John Naisbitt, quien junto a Alvin Töffler (1982) y Yoneji Masuda (1987) completó la tripleta de grandes profetas de la SI, definió así lo que llamó sus *macrotendencias* (1983, 9-10 y 24-25): “*Nos estamos moviendo en la dirección doble de alta tecnología/alta calificación acompañando cada tecnología nueva de una respuesta humana compensatoria*”. En el interior de las empresas, por ejemplo, el ordenador es el “*libertador*” que “*nos permite llegar a acuerdos individuales y a la medida de cada uno de los posibles miles de empleados*”. Por eso,

“aunque seguimos pensando que vivimos en una sociedad industrial, en realidad hemos cambiado a una economía basada en la creación y distribución de la información. (...) La nueva fuente del poder no es el dinero en las manos de unos pocos sino la información en las manos de muchos (...por lo cual...) necesitamos crear una teoría del valor del saber para sustituir a la obsoleta teoría del valor del trabajo de Marx”.

Esta “transformación de nuestras vidas” afecta también al sistema político donde “estamos descubriendo que el marco de la democracia representativa ha quedado obsoleto en una era en la que la información es compartida instantáneamente y vamos de una democracia representativa a la democracia participativa que afecta a todos los ámbitos”.

Hablando precisamente del concepto *Sociedad de la Información* Armand Mattelart (1998: 99), investigador crítico en temas de comunicación, citaba de Albert Camus que “nombrar mal las cosas significa aumentar las desgracias del mundo” y añadía que “este lenguaje funcional refleja un pensamiento único y constituye un verdadero ‘prêt à porter’ ideológico que disimula los desórdenes del nuevo orden mundial”. Ciertamente. Pero las batallas semióticas y su resultado suelen ser reflejo de batallas sociales y de sus resultados. Podemos, por ello –y “para entendernos”– utilizar los términos SI y globalización porque así se han impuesto reflejando, a su vez, el retroceso internacional de la conciencia anti-capitalista. Pero debemos –para entenderlos– tener muy claro “que la SI es sobre todo una ideología que, como cualquier otra, proporciona una lectura selectiva y deformada de la realidad, del cambio y del desarrollo social (Tremblay, 2003: 24).

Las líneas que siguen pretenden realizar una lectura alternativa en relación a las dos profecías centrales de Naisbitt: la SI como superación de las contradicciones capital/trabajo y como sustitución del Estado por una democracia directa. Queda para otra ocasión un tema tan importante como eso que se llama *Cibercultura* y tan sólo se hace un apunte sobre las posibilidades y caminos de una estrategia radical que ocupe el espacio público de la SI.

Desregulación y concentración empresarial: la dinámica de los años 90

Culminando el vigoroso proceso de transformaciones tecnológicas de los años anteriores, la *World Wide Web /1* permitió que Internet se convirtiera en una red con capacidad de interconectar al mundo entero. Los primeros navegadores comerciales se pusieron en uso en 1994. Internet, *la red*, se convertía así en la cumbre de la innovación en TIC y representaba un cambio cualitativo en el sistema comunicativo por sus tres dimensiones constituyentes: la integración de todas las señales existentes, la interactividad y su alcance mundial.

Se trata, sin duda, de tres características capaces de transformar positivamente las relaciones humanas y los desarrollos culturales en el mundo, si se pusieran al servicio de estas finalidades. Pero no son las innovaciones tecnológicas sino las relaciones sociales las que definen el carácter de una sociedad. Son las tecnologías –tanto su uso como su desarrollo– las que dependen de ésta, no al revés.

Al Gore, cuando en los años 1994 lanzó el proyecto *Global Information Infrastructure* dictó su mandamiento principal: desregulación liberal para fomentar las inversiones privadas y la libre competencia. Ese mismo año, el

informe presentado por el comisario Bangemann en la Unión Europea /2 era igualmente explícito:

“En este sector, la inversión privada será la fuerza de dirección (...). El mercado conducirá y decidirá los ganadores y los perdedores. Dado el poder y la capacidad de penetración de las tecnologías, este mercado es global (...). La primera tarea de los gobiernos es salvaguardar las fuerzas competitivas y asegurar una fuerte y duradera bienvenida a la Sociedad de la Información”.

Nada tiene de extraño que un año después la *Cumbre del G7* proclamara oficialmente el nacimiento de la *Global Information Society* bajo esos mismos criterios.

El movimiento por el *software libre* existe desde antes incluso de la constitución de Internet como red internacional a través de la *WWW*. De hecho fue uno de los padres de Internet, Richard Stallman quien salió en defensa del *copy left* frente a los derechos empresariales y el correspondiente *copy right* que la *American Telephone and Telegraph Corporation* intentaba imponer al sistema operativo. El *software libre* de código abierto permite utilizar, copiar, distribuir, intercambiar y mejorar libremente dicho software. Pero desde mediados de esos años 90 se favoreció que Microsoft, con su *software propietario*, ocupase el mercado y se hiciera, además, con un control casi total de los navegadores. Por otra parte, el control de la infraestructura lógica de la red /3 se puso en manos de *Internet Corporation for Assigned Names and Numbers* (ICANN), una corporación privada vinculada al Departamento de Comercio de los EEUU. Y así sigue.

Esos mismos años 90, los sistemas de radiodifusión, considerados *servicios públicos*, protagonizaron un acelerado proceso desregulador. En EEUU se eliminaron normativas que fijaban controles, límites y deberes. Europa fue desmontando los monopolios públicos existentes sobre las radios y las televisiones y esta liberalización dio paso a la formación de oligopolios que concentraron en pocas manos el sector.

Además la industria audiovisual vivió una carrera de concentración empresarial, particularmente en EEUU. Y pese a los mecanismos europeos de protección de la difusión del audiovisual propio, el dominio norteamericano en Europa se hizo palpable, por no hablar de América Latina donde la dependencia se hizo casi absoluta /4.

1/ Su creador fue Tims Berners-Lee quien experimentó el primer servidor WWW en la “Organización europea para la investigación nuclear” de Ginebra en noviembre de 1990.

2/ Su título era *Europa y la sociedad global de la información*.

3/ Es decir todo lo referido a la delegación de nombres de dominio y reparto de direcciones (IP), control internacional del tráfico en la red (servidores de raíz) y estándares técnicos de operabilidad.

4/ Burch, León y Tamayo (2004, 78) dan como dato que el 85% de los filmes que se exhiben en América Latina son de producción norteamericana.

En el ámbito de las telecomunicaciones, los procesos fueron más vertiginosos aún. Desde el año 1992, el Consejo Consultivo de la *Unión Internacional de Telecomunicaciones* (UIT) abrió sus puertas a las grandes empresas privadas del sector ⁵ y el año 1997, la *Organización Mundial del Comercio* (OMC) suscribió el *Acuerdo sobre Telecomunicaciones Básicas* que uniformizaba internacionalmente las normativas y condiciones de acceso al mercado de equipos y servicios en red, obligando a la apertura de mercados a la libre competencia.

Operadores históricos recién privatizados (France Telecom, Deutsche Telecom, Telefónica Española, etc.) y nuevos operadores se lanzaron a ocupar cuotas de mercado de telecomunicaciones o a abrir empresas de servicios por la red cuya cotización en bolsa se disparaba inmediatamente (¿quién no recuerda el caso de *Terra* en España?), generando una burbuja de pura especulación financiera sobre el sector.

En los países del Sur se desmantelaron los servicios públicos y se produjo una avalancha de operadores trasnacionales del Norte. La especulación multiplicó tan exageradamente la capacidad de oferta de las redes, que la demanda quedó muy por detrás, y con ello comenzó un declive acelerado. El año 2001 la burbuja especulativa estalló y se produjo una repentina caída de la capitalización bursátil de las telecomunicaciones y del sector informático. Los resultados fueron catastróficos. Afectadas por la crisis internacional y sin que las demandas de esos países les garantizaran ya beneficios suficientes, las empresas trasnacionales que dominaban sus mercados no sólo abandonaron las inversiones previstas, sino también las obras de infraestructura que se estaban realizando y buena parte de los servicios que se ofertaban, y los costes de servicio sufrieron un encarecimiento inaguantable para los sectores con menores recursos.

Internet: la brecha tecnológica y social del nuevo milenio

En los años 60, en el contexto de la “guerra fría”, Estados Unidos planteó un ambicioso programa de *difusión de innovaciones* para que los países “subdesarrollados” mejoraran sus condiciones con patrones fotocopiados del modelo de desarrollo occidental. Frente a ello –y desde la americana Universidad de Minnesota– nació una teoría crítica que consideraba que el aumento de información y de disponibilidades tecnológicas, lejos de disminuir las diferencias existentes, provocaba una *Knowledge-Gap*, una *brecha de conocimientos* que crecía cada vez más.

⁵/ La UIT es el principal organismo de Naciones Unidas sobre tecnologías de la información y la comunicación. Para finales de los años 90, casi la mitad de los 189 miembros de la UIT (la inmensa mayoría hasta entonces servicios públicos nacionales) habían vivido procesos totales o parciales de privatización. La dinámica de competencia generada por estas privatizaciones trajo consigo un proceso de concentraciones empresariales a escala planetaria; el monto de las adquisiciones transfronterizas pasó de 100.000 millones de dólares en 1987 a 11'4 billones en 2000.

Desde el *boom* inicial de las TIC en los años 70 hasta nuestra era Internet, esa brecha de conocimientos no ha hecho más que crecer. Hoy se le llamaba *brecha digital* y es, además de una “brecha tecnológica”, una profunda *brecha social*. El catalán Manuel Castells (2001, 293), el investigador quizá más (re)conocido en el tema, la define así:

“La capacidad de la economía y del sistema de información basados en Internet para conectar en red diferentes segmentos de las sociedades de todo el mundo articula los nodos clave de un sistema planetario dinámico, mientras descarta aquellos segmentos de las sociedades y aquellos lugares que ofrecen poco interés desde el punto de vista de la generación de valor (...). La divisoria digital fundamental no se mide en el número de conexiones a Internet sino en las consecuencias que comportan tanto la conexión como la falta de conexión, porque Internet (...) no es sólo una tecnología: es el instrumento tecnológico y la forma organizativa que distribuye el poder de la información, la generación de conocimientos y la capacidad de conectarse en red en cualquier ámbito de la actividad humana”.

Esa estrategia y dinámica de Internet es palpable incluso si se miran las desigualdades internas en cada región del mundo, sobre todo dentro de las propias regiones del Sur /6: Japón con un 67’5% de penetración de Internet en la población, Corea del Sur con un 67% o Hong Kong con el 69’2% tienen al lado a las dos grandes poblaciones humanas –China e India– con un 8’5% y un 4’5%. La escala continúa en el interior de cada país, sobre todo en los países en vías de desarrollo, donde conviven aceleradísimos procesos de conexión a redes de capacidad punta en determinados centros metropolitanos, junto a extensísimas zonas con un retraso secular a las que ni siquiera ha llegado el teléfono.

| Usuarios del Internet y Población por Países y Regiones | | | | | | |
|---------------------------------------------------------|---------------------------|---------------------|-----------------------------|---------------------------|-------------------------|---------------|
| Regiones | Población (2008 Estimada) | % Población Mundial | Usuarios, dato más reciente | % Población (Penetración) | Crecimiento (2000-2008) | % Uso Mundial |
| África | 955,206,348 | 14.3 % | 54,374,130 | 5.7 % | 1,104.5 % | 3.6 % |
| Asia | 3,776,181,949 | 56.6 % | 601,354,674 | 15.9 % | 4260.1 % | 40.0 % |
| Europa | 800,401,065 | 12.0 % | 390,499,251 | 48.8 % | 271.6 % | 26.0 % |
| Oriente Medio | 197,090,443 | 3.0 % | 43,317,200 | 22.0 % | 1,218.7 % | 2.9 % |
| Norte América | 337,167,248 | 5.1 % | 249,367,592 | 74.0 % | 130.7 % | 16.6 % |
| Latinoamérica / Caribe | 576,091,673 | 8.6 % | 144,910,351 | 25.2 % | 702.0 % | 9.6 % |
| Oceanía / Australia | 33,981,562 | 0.5 % | 20,204,306 | 59.5 % | 165.1 % | 1.3 % |
| TOTAL | 6,676,120,288 | 100.0 % | 1,504,027,504 | 22.5 % | 316.6 % | 100.0 % |

6/ Datos tomados, como los del cuadro, que se expone, de www.exitoexportador.com; pero mientras el cuadro contiene datos de septiembre de 2008, los establecidos por regiones están actualizados a junio de 2007.

“El uso diferencial de Internet en el mundo en vías de desarrollo se debe principalmente a la enorme diferencia en la infraestructura de telecomunicaciones, los proveedores de servicios Internet y los proveedores de contenidos Internet, así como a las estrategias que están siendo utilizadas (...); al enfrentarse a los imperativos de la comunicación global, las actividades clave de cada país (...) no pueden esperar a la costosa y lenta modernización de todo el sistema de telecomunicaciones (...). Así algunos sistemas dedicados que funcionan a menudo vía transmisión por satélite, conectados a sofisticadas redes locales, atienden las necesidades de los clientes preferentes (Castells, 2001, 91).

Pero incluso atendiendo sólo a lo que está en el inicio de esa divisoria o *brecha digital*, es decir, al número de conexiones a Internet, los resultados son apabullantes, como puede verse en el cuadro adjunto. A fecha de septiembre de 2008 la penetración de Internet en el mundo era del 22,5% (14,9% en el mismo mes de 2005) pero en Asia y África, los dos continentes con mayor porcentaje mundial de población (56,6% y 14,3% respectivamente) ese porcentaje de penetración era del 15,9% y 5,7% respectivamente (9% y 2,7% en 2005), mientras que en Europa era del 48,8% (37,4% en 2005) y en Norteamérica del 74% (68,1% en 2005).

El *Fondo de Solidaridad Digital* (FSD), ideado como una medida para hacer frente a la *brecha digital*, fue una propuesta presentada por el Presidente de la Comisión para el desarrollo de las TIC en África, Aldoulaye Wade, en el proceso preparatorio de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (2003, Ginebra y 2005, Túnez). La propia *Unión Internacional de Telecomunicaciones*, organizadora de la Cumbre, había valorado en 100.000 millones de dólares el coste del objetivo de conectar en la red, para el año 2015, a 800.000 poblaciones del mundo. El FSD planteaba que las autoridades públicas se comprometerían, en toda licitación relativa al campo de la informática y de las telecomunicaciones, a establecer que la empresa o empresas que obtuvieran tal licitación, deberían depositar al FSD una contribución del 1% del monto total del contrato en función de sus ganancias. En las discusiones y resoluciones de la CMSI se elogió repetidas veces la propuesta y se subrayó el interés de la misma, pero no se aprobó la inclusión de ningún nuevo mecanismo de financiación. Se bloquearon, igualmente, cuantas propuestas existían para favorecer la financiación pública del desarrollo de las TIC en los países del Sur.

La falacia de la SI como democracia sin Estado

En marzo de 1994 en su, citada ya, presentación de la Global Information Infrastructure Al Gore pronunció las siguientes palabras:

“El objetivo es el de asegurar un servicio universal que sea accesible para todos los miembros de nuestras sociedades y que permita así una especie de conversación global en la que cada persona que quiera hacerlo pueda dar su opinión. (...) La GII no será solamente una metáfora de la democracia en funcionamiento, sino que impulsará, en la práctica, el funcionamiento de la democracia, incrementan-

do la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones. También favorecerá la capacidad de las naciones para la colaboración mutua. Yo veo en ella una nueva edad ateniense de la democracia, forjada en los foros que cree la GII”.

El argumento central de este discurso es que presenta como gran ventaja de la SI la desaparición de las mediaciones sociales y, en particular, de los Estados. En un interesante trabajo sobre democracia e Internet, Joaquín Martín Cubas (2001, 47) cita la declaración de Newt Gingrich cuando presentó, ni más ni menos que la base de datos del Congreso norteamericano (*The House Open Multimedia Access System*): “*si cada ciudadano tiene acceso a la información que los ‘lobbistas’ de Washington tienen, nosotros habremos alterado la balanza de poder en América a favor de los ciudadanos. Y este programa es el mayor paso en esa dirección*”.

Recordemos que John Naisbitt (1983, 9), escribió que “*nos estamos moviendo en la dirección doble de ‘alta tecnología/alta calificación’ acompañando cada tecnología nueva de una respuesta humana compensatoria*”. En consecuencia nuestras vidas en la SI se rigen por contratos individualizados de cada ciudadana y ciudadano con quien corresponda. Cada cual elegimos el modelo de enseñanza que queremos, la sanidad que se adecua a nuestras necesidades, nuestra forma de ser social o de participar en la política –a poder ser mediante voto electrónico– y, por supuesto, los medios de comunicación que consumimos. ¡Pura falacia neoliberal!

No hay incompatibilidad alguna entre la oposición a la naturaleza represiva del Estado y la defensa de la función social protectora de las instituciones públicas. Ese discurso sobre una vida supuestamente autogestionada, sin mediaciones ni mediadores sociales, iba perfecto con la especulación financiera global y con la desregulación de las normas tanto sobre mercados como sobre servicios sociales esenciales, que ha culminado en la crisis económica actual.

En realidad una buena gestión social del entorno material e intelectual y en un marco de instituciones públicas nada elefantíacas, sólo puede darse si tales instituciones tienen capacidad y competencias para garantizar normas comunes y para centralizar y distribuir recursos.

La organización de nuestras vidas sobre un contrato individualizado, del que Internet se nos presenta como ejemplo y espejo, nada tiene que ver con escapar del control de las burocracias institucionales. Puede valer, quizá, para ignorarlas, pero no para evitarlas.

Se dice que en una SI con múltiples ofertas culturales y comunicativas, la antigua “sociedad de masas” ha dado paso a públicos que pueden y saben elegir. Pero con toda razón, Vidal Beneyto (2002, 18-19) subraya las tendencias contrarias:

“Sin la radio y sobre todo la televisión, hubiera sido imposible llegar directamente a millones de personas al mismo tiempo y hacerles participar en un solo y mismo acto comunicativo, creando así una relación personalizada con el líder y sin otra mediación aparente que la del vehículo de la comunicación. En con-

trapartida, la radio y la televisión imponen sus condiciones: formulación del mensaje de forma sumaria, como un eslogan, continua reiteración del mismo y niveles mínimos de contenido significativo, carácter efímero de su vigencia.”

En la cumbre de la UE celebrada en Lisboa el año 2000, comenzó a hablarse de la *Sociedad del Conocimiento*, y se repite, desde entonces la idea de transformar la SI en una “sociedad del saber”, poniendo el peso más en la adquisición humana de competencias en el uso de las TIC que en el mero desarrollo tecnológico... pero las normativas que rigen la *Propiedad Intelectual* se endurecen, la alfabetización digital y audiovisual sigue fuera de las políticas educativas y la financiación de las TIC para los países en vías de desarrollo continua supeditada a las normativas del mercado.

De la misma forma que mantener el estatuto público en el sistema sanitario o en el de la enseñanza es condición de protección y bienestar social, hay que reivindicar el estatuto público para las redes y sistemas de difusión. No se trata sólo –aunque también– de que existan medidas reguladoras para su actividad general. Se trata, además, de echar marcha atrás en las privatizaciones y de abrir nuevos espacios de pública titularidad, organización y financiación en los espacios de esas redes y sistemas.

El reto de una estrategia radical para ocupar espacio público en la SI

Una auténtica red de SMS y de conexiones por Internet impidieron el éxito de la reacción del Gobierno de Aznar al atentado del 11-M de 2004 en Madrid, pese a que el Presidente del Gobierno y su equipo contaran con la connivencia de una parte importante de medios de comunicación.

El movimiento social altermundialista, ese movimiento internacional contra la “globalización oficial” al que llamamos *Foro de Porto Alegre* ha podido conectarse y movilizarse con eficacia y rapidez gracias a un buen uso de las TIC.

El zapatismo es una “guerrilla” que utiliza con extrema inteligencia *la red*.

En todas partes Internet y las TIC son instrumentos útiles –y cada vez más utilizados– de resistencia al orden dominante y de fomento de rebeldías y espacios de pensamiento crítico.

La perspectiva de las grandes empresas de telecomunicaciones e informática, de la mayor parte de los gobiernos del Norte y de la propia UIT ante la *Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información* (CMSI), celebrada en Ginebra (primera fase, diciembre de 2003) y Túnez (segunda fase, noviembre de 2005), era que sirviera para propiciar un entorno normativo y fiscal favorable a las inversiones privadas en infraestructuras de la red (conexiones a Internet), en servicios de telecomunicaciones y en desarrollo de TIC, así como a un reforzamiento de los sistemas de seguridad en las redes. El presidente de la segunda reunión preparatoria, Adama Samassekóu, lo dejó claro: “*Los gobiernos crean un entorno de reglamentación estimulante y conceden incentivos fiscales, las*

empresas aportan tecnología y ponen a disposición aplicaciones sencillas, las ONGs inician campañas de divulgación”.

Frente a ello, la llamada *sociedad civil*, en la que los movimientos sociales tenían claro protagonismo, reivindicaron una perspectiva alternativa que vinculaba comunicación y cambio social. Como resultado de su actividad, la CMSI y Naciones Unidas se vieron obligadas a incorporar no sólo el lenguaje sino también el reconocimiento, al menos, de diversos problemas planteados por la SC y diversos gobiernos de los países menos desarrollados. Las resoluciones prácticas, los llamados “planes de acción” de la Cumbre quedaron muy lejos de una respuesta positiva a los principales problemas que estaban sobre la mesa, pero la SC demostró que había posibilidades de organizar en este ámbito, un movimiento similar a lo que era el Foro Social de Porto Alegre.

Apropiarse de las TIC y construir una alternativa a la SI es una cuestión clave. Lo es para confrontarse a la *brecha social* que amplía y amplía esa SI, como para legitimar la preocupación por los asuntos públicos en las mentes y vidas de la gente. Y hay recorrido para hacerlo, porque Internet y determinadas TIC son espacios con escapes al control social, y al mismo tiempo, su uso es accesible y socializable. Para cubrir ese recorrido harán falta, aún, nuevas y más experiencias. Sólo a modo de (algunas) ideas para ello podrían mencionarse las siguientes:

- Como se ha dicho ya, echar marcha atrás en las privatizaciones y abrir nuevos espacios de pública titularidad, organización y financiación en esas redes y sistemas.
- Generar más convergencia y mayores sinergias entre todos aquellos movimientos activos que tienen como objetivo específico la democratización de la comunicación en la SI.
- Unirlo a la construcción de nuevos discursos y nuevas prácticas anticapitalistas y alternativas. Sin este eje sobre la SI cualquier discurso altermundista estará cojo y sin imbricarse en el altermundismo sólo se es *okupa* de tecnologías.

“No hay incompatibilidad alguna entre la oposición a la naturaleza represiva del Estado y la defensa de la función social protectora de las instituciones públicas. Ese discurso sobre una vida supuestamente autogestionada, sin mediaciones ni mediadores sociales, iba perfecto con la especulación financiera global y con la desregulación de las normas tanto sobre mercados como sobre servicios sociales esenciales, que ha culminado en la crisis económica actual.”

- El reto es social; la tecnología es imprescindible pero los objetivos y las estrategias sociales deben ponerla a su servicio. Ahora bien, la alfabetización audiovisual y digital es fundamental para constituir pensamiento crítico y debe incorporarse a lo reivindicativo y lo experimental, tanto en los sistemas reglados de enseñanza como fuera de ellos.
- La acción y la interrelación social son la base, pero deben proyectarse hacia espacios públicos e institucionales en la misma línea que la SC atrajo en la CMSI a Universidades, Ayuntamientos y otras instituciones. La presión sobre las leyes y los gobiernos tiene mucho sentido.
- Hay que rehacer la dinámica internacional que se creó ante la CMSI y que ha perdido peso. La referencia internacional es fundamental para los movimientos más localizados y para el encuentro de discursos y experiencias.
- Investigación, innovación y creatividad deben ser espacios a reivindicar y consolidar. El encuentro entre activistas y universidades tiene cierta tradición, pero se encuentra en un periodo de deterioro. La responsabilidad social de la universidad debe ponerse sobre la mesa.
- De ninguna manera pueden dejarse fuera los espacios de comunicación “tradicionales” como la prensa, la radio, la televisión o la producción videográfica. Su uso es todavía la principal prioridad en muchos lugares (y no sólo de los países del Sur). Y, en este campo, hay que crear una dinámica de compromiso con la democratización de la comunicación por parte de quienes trabajan profesionalmente en las empresas de comunicación; quizá sea éste, en el momento actual, el eslabón más débil para una transformación radical del espacio público de la SI.

Petxo Idoyaga es catedrático en *Comunicación Audiovisual y Publicidad* de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

Bibliografía:

- Burch, S., León, O. y Tamayo, E. (2004) “*Se cayó el sistema*”. *Enredos de la Sociedad de la Información*. Quito: ALAI.
- Castells, M. (1998-2000) *La era de la información*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2001) *La Galaxia Internet*. Barcelona: Areté-Plaza & Janes.
- Martín Cubas, J. (2001) *Democracia e Internet*. Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente.
- Masuda, Y. (1987) *La sociedad informatizada como sociedad post-industrial*. Madrid: Tecnos.
- Mattelart, A. (1998) *La mundialización de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Naisbitt, J. (1983) *Macrotendencias: diez nuevas orientaciones que están transformando nuestras vidas*. Barcelona: Mitre.
- Tichenor, P.J.; Donohue G.A.; Olien, C.N. (1970) “Mass Media and Differential Growth in Knowledge”. *Public Opinion Quarterly*, vol. 34, 158-170.
- Töffler, A. (1982) *La tercera ola*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Tremblay, G. (2003) “La Sociedad de la Información y la nueva economía. Promesas, realidades y faltas de un modelo ideológico”. *Telos* n°54.